

M. FABII QUINTILIANI *Institutionis oratoriae libri XII*. MARCO FABIO QUINTILIANO, *Sobre la formación del orador, doce libros*, trad. y com. Alfonso Ortega Carmona, en el XIX centenario de la muerte de Quintiliano (Años 96-1996), Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca-Caja Salamanca y Soria, 1997-2001, 5 vols.

Por fin tenemos una traducción castellana, moderna y completa, de la *Institución oratoria* de Quintiliano. Durante mucho tiempo dispusimos sólo de la traducción de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier, hermanos de las escuelas pías, hecha en 1799 sobre el texto preparado, podado y pulido cuidadosamente por Charles Rollin en los finales del siglo xvii, que tuvo gran aceptación en los colegios europeos. La última edición de esta traducción española —apreciable tal vez en el siglo xviii, ahora apenas soportable— apareció en 1999 en una de las colecciones (Cien del mundo) de Conaculta (México) por obra e insistencia del autor de estas líneas. Sólo hay una justificación de esto: no había edición en español asequible para nuestros estudiantes y para el público en general. La última reimpresión que hizo la Biblioteca Clásica de Hernando debió de haber salido en los primeros años del siglo xx. En una palabra: no podíamos leer a Quintiliano.

Durante el gran congreso de retórica celebrado en Madrid y Calahorra en 1995, en conmemoración del XIX centenario de la muerte de Quintiliano, se comentó insistentemente sobre la carencia de una edición crítica y seria y de una traducción moderna de su obra. Se

---

PALABRAS CLAVE: instituciones, orador, oratoria, quintiliano.

RECEPCIÓN: 20 de enero de 2003.

ACEPTACIÓN: 30 de abril de 2003.

habló de su edición en la Biblioteca Clásica Gredos, proyecto acariciado largamente por nuestro amigo riojano Emilio del Río. Ignoro en qué términos se encuentre ahora este propósito.

Hacia 1993 —perdón por la anécdota— propuse a René Acuña la traducción de la *Institución oratoria* de Quintiliano para nuestra Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. En principio René aceptó entusiasmado, como suele, porque estos proyectos le entusiasman. Poco después se disculpó, aduciendo que necesitaría cuando menos doce años —son doce los libros de la obra de Quintiliano— para realizar el trabajo; “y” añadía con su peculiar humor, que, de plano, “no pensaba vivirlos”. Mucho lamenté su negativa. Estoy seguro de que, si hubiese aceptado, habríamos tenido, además de una edición cuidadosa, una traducción difícilmente superable.

En 1997 apareció el primer volumen de esta edición de la Universidad Pontificia de Salamanca que ahora comentamos: apenas un brevísimo prólogo, y enseguida el texto latino y la traducción de los libros I-III. Debo confesar que me sentí decepcionado por la pobreza del prólogo. En los años sucesivos recibí los volúmenes siguientes: II, III y IV: texto y traducción de los libros restantes IV-XII. En 2001 apareció el volumen V: “Estudios, índices y léxicos”. Yo lo recibí hace unos cuantos meses. Ciertamente yo esperaba estudios más amplios y variados. Pero, finalmente, en este volumen se da razón de los códices en que la obra de Quintiliano se ha conservado, de las principales ediciones que se han hecho y de sus problemas, y, desde luego, del texto seguido en esta edición-traducción; se proporcionan índices y un imprescindible y muy apreciable léxico de conceptos y términos retóricos. La “Selección bibliográfica”, otro de los apéndices, me parece, en verdad, muy limitada.

No podría yo expresar ahora un juicio responsable acerca de la traducción en general. He revisado sólo algunos párrafos: he notado en ellos algunos aciertos admirables, verdaderos logros de apego al texto y de concisión; he advertido también párrafos abstrusos, ciertas paráfrasis ociosas; y he lamentado algunas omisiones (lapsus seguramente). Pero por ahora no podría decir más.

Chocante —podría decir también “heterodoxo” o “arbitrario”— me ha parecido el procedimiento de ir injiriendo en el texto de la traducción, entre paréntesis, explicaciones que yo considero que deberían llevarse a notas. Un ejemplo:

Texto latino: *Alius percontanti Theodorus an Apollodorus esset, "ego", inquit, "parmularius sum".*

Traducción: *Otro respondió a quien le preguntaba si era seguidor de Teodoro (de Gadara) o de Apolodoro (de Pérgamo, maestro de Augusto): "yo soy partidario de los gladiadores de rodela" (un partido del Circo Romano).*

Ya habrá tiempo de comentar esta edición-traducción con mayor cuidado. Lo importante por ahora es saber y dar a conocer que finalmente tenemos una edición bilingüe (latín-español), seria y moderna, de la obra de Quintiliano.

Roberto HEREDIA CORREA

